

A modo de epílogo

¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?

Por Adrián Scribano

1. Introducción

El salón está adornado. Las luces preparadas y el DJ ha planificado la música de "entrada". Madre, abuelos, hermanos, tíos, tías, primos y amigos, entre bromas y nerviosismo, esperan. En un momento la música ocupa el lugar central... se escuchan aplausos... el padre camina del brazo con Verónica y todo comienza a desenvolverse rápida y vertiginosamente en el cumple de 15 más esperado por el barrio... llanto, risas y baile colorean el acontecer festivo.

El domingo llegó y todo está preparado. El cemento, la piedra, las vigas, los ladrillos; los trajo Don Juan que prestó su viejo pero noble Rastrojero. Pedro ya compró el asado y el vino. Víctor es el encargado de pasar a buscar a dos muchachos que saben mucho de construcción y que ayudaron la semana pasada en su casa. Susana tiene el mate listo. Son las 7,30 de un día donde el sol parece que lo cubre todo. Se acercan los vecinos de la otra cuadra y Marcelo (el dueño de casa) da -muy sutilmente- la orden y comienzan a hacer la loza del techo de una nueva habitación para los mellizos que vienen en camino.

Intercambio recíproco, disfrute y esperanza son prácticas que pintan de tonalidades múltiples la vida cotidiana de millones de latinoamericanos, que como contracara viven en contextos de expulsión y sensibilidades asociadas a los fantasmas y fantasías coloniales.

Antes de exponer algunas ideas básicas sobre los objetos por construir y los "para qué" de las mismas, vale la pena realizar algunas aclaraciones previas. Lo que continúa no significa olvidar los espesores y volúmenes de la dominación hecha cuerpo, ni la necesidad de profundos cambios estructurales necesarios para, al

menos, tender a su eliminación. Tampoco implica una mirada "miserabilista" y/o "heroica" sobre una o algunas clases en particular, ni "pasar por alto" las intrincadas conexiones entre fantasmas/fantasías en el lugar cementador de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones. Lo que sigue pretende únicamente abrir un campo de discusión que plantee la importancia de observar sociológicamente algunas prácticas sociales que "cuarteán" la reproductibilidad de la sociedad capitalista. Intenta re-asociar algunas prácticas sociales con la dialéctica de las autonomías personales y sociales más allá de su inscripción en la economía política de la moral neo-colonial, encontrando en ello un motivo más para elaborar una sociología de los cuerpos y las emociones que haga crítica la situaciones de explotación.

La estrategia argumentativa que se ha seleccionado es la siguiente: a) se realiza una síntesis de un diagnóstico sobre la situación y lugar de las políticas de los cuerpos y las emociones y b) se bosquejan algunas de las características centrales de las prácticas observables que implican momentos intersticiales a la expropiación y expulsión actual. Se finaliza abogando por una mirada descolonizadora de la sociología, tomando como punto de partida el análisis y explicación del disfrute, la felicidad y la esperanza.

2. Síntesis de un diagnóstico sobre la situación y lugar de las políticas de los cuerpos y las emociones

Para indicar las formas que pueden adquirir hoy algunas prácticas que resquebrajan los juegos y entramados de los fantasmas y fantasías sociales,¹ es importante al menos sintetizar un diagnóstico posible sobre el contexto actual de nuestras sociedades.

2.1 Capitalismo, depredación y energía

La actual fase de constitución de las formas sociales de dominación se caracteriza por la apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales y sociales. En diversos lugares hemos advertido sobre la conexión entre las estructuras del sistema capitalista dependiente y neo-colonial y la conformación de un conjunto de vivencialidades y sensibilidades asociadas.

Es en el sentido apuntado que en otros trabajos se ha enfatizado que la situación actual del capitalismo debe ser comprendida por estas vivencialidades. Así, el capital se presenta como indeterminado dada su *imprevisibilidad constituyente*, en

1 Para una exposición más detallada sobre el actual "entramado" entre fantasmas y fantasías sociales, cf.. Scribano, A. (2008), *Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina*, *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol 2, Nº 2, <http://www.intersticios.es/issue/view/176>, ISSN 1887-3998 España.

tanto efecto que excede su propia causa en un plus de permanente variabilidad. Como también se subraya que su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre de "qué" pero no del "cómo", es una modulación que imprime formas en superficies modificables y contingentes. Por lo que se comprende que el existenciario del capital es ser una relación in-substancial, una identidad en busca de una diferencia y viceversa.

Las tramas dialectizadas entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción son posibles de ser observadas en dos momentos de la "evitación" del conflicto que elabora el capital (en tanto relación insubstancial): los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones.²

Se podría argüir que la estructura procedimental y praxiológica del capitalismo se sintetiza en la expresión: *¡Sea Mercancía y no muera en el intento!* Este mandato de mercantilización, asociado al de soportabilidad, se presenta como rasgo del capital indeterminado en su fase de expansión imperial neo-colonial en sistemas dependientes.

Tal como lo investigara Marx, el capital se constituye en una dialéctica de indeterminación que se afirma en su metamorfosis y se asume en la esencia de una práctica in-substancial pero estructuradora. Una relación social que, al volverse trabajo acumulado, se va constituyendo en forma que alberga la tríada extrañamiento - enajenación - alienación como sistema complejo que, al crear sus entornos, se abre a la multiplicidad de contenidos.

En este marco, la situación global del desarrollo del capitalismo puede ser caracterizada de diversas maneras.³ Desde América del Sur existen algunos componentes que enfatizan el diagnóstico general, y que se pueden entender de la siguiente forma: el capitalismo se ha transformado en una gran máquina depredatoria de energía -especialmente corporal- que ha transformado, configurado-redefinido sus mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, al tiempo que es un gran aparato represivo internacional.

En *primer lugar*, en sus distintas fases imperiales el capital siempre ha tenido como objetivos garantizar, a largo plazo, las condiciones de su reproducción a

2 En relación a los cruces entre ideología y capitalismo ha sido fundamental para el análisis aquí realizado, (más allá que no se "siga al autor") el enfoque de Slavoj Žižek, entre otros, cf. Žižek, S. (1989), *The Sublime Object of Ideology*, Verso, London; (1994), *¡Goza tu síntoma!*, Nueva Visión, Buenos Aires; (1998) *Porque no saben lo que hacen: El goce como factor político*, Paidós, Buenos Aires; (1999), *El Acoso de las Fantasías*, Siglo XXI, México; (2000), *Mirando al sesgo*, Paidós, Buenos Aires; (2001), *El Espinoso Sujeto*, Paidós, Buenos Aires.

3 Algunas de las formas aludidas pueden ser consultadas en Boltanski, L. y E. Chiapello (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid; Hardt, M. y A. Negri, (2002), *Imperio*; Paidós, Buenos Aires; Seoane, J y E. Taddei (2001) (compils.), *Resistencias Mundiales: De Seattle a Porto Alegre*, CLACSO, Buenos Aires; Veltmeyer, H. y J. Petras (2000), *The dynamics of social change in Latin America*, St. Martin's Press, New York; Veltmeyer, H. et al. (1997), *Neoliberalism and class conflict in Latin America: a comparative perspective on the political economy of structural adjustment*, McMillan Press Ltd; St. Martin's Press, New York, entre otros.

escala sistémica. En la actualidad la concentración monopólica del capital deviene en un aparato extractivo del aire, agua, tierra y diversidad biológica del presente para gestionar el futuro.

En la misma dirección, la otra arista de la maquinaria extractiva tiene por objetivo la energía en todas sus variantes, desde petróleo a la energía corporal socialmente disponible y consumible. Más allá del fatal proceso de extinción de estas energías básicas para el capital, su regulación en la actualidad constituye el centro de su reproducción a corto plazo. Por lo tanto, una crítica de la economía eco-política es un paso importante e insustituible para entender la expansión imperialista. Un elemento constituyente de una crítica así entendida es hacer visible cómo se cruzan, revelan y escriben las políticas de las energías corporales.

En *segundo lugar*, para la fase actual del imperialismo es indispensable la producción y manejo de dispositivos de regulación de las expectativas y evitación del conflicto social. Dicho manejo se garantiza por los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, sobre los que volveremos más adelante.

En *tercer lugar*, la expansión imperial contempla de modos diversos la militarización planetaria. No pueden mantenerse cantidades equilibradas del funcionamiento del aparato extractivo y de los dispositivos de regulación de las sensaciones sin un aparato represivo, disciplinar y de control mundial que trascienda la mera ocupación militar.

La represión global se orienta a sostener el estado de vigilancia neo-colonial, dada la reorganización paradójica de las composiciones, posiciones y condiciones de clases en espacios-tiempos complejos con movimientos centrífugos (que alejan del centro) y centrípetos (que atraen hacia el centro) de las diversas maneras de resistir la expropiación energética y la regulación de las sensaciones.

Así se puede entender, al menos parcialmente, de qué manera la expansión imperial, caracterizada como un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía y como máquina militar represiva, se sostiene y reproduce –entre otros factores– por la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

2.2 Dispositivos de regulación de las sensaciones y políticas de las emociones⁴

Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como di-vidimos el mundo. En ese

4 Hemos expuesto las principales líneas de una sociología de los cuerpos y de las emociones en Adrián Scribano (2007a) (compil.), *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, CEA CONICET UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, Colección Acción Social, Jorge Sarmiento Editor, Universitas; Luna, R. y A. Scribano (2007b) (compils.),

"ahí-ahora" se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación.

Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal. El capital corporal son las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo individuo, en el cuerpo subjetivo y en el social.

La tensión entre cuerpo individuo, subjetivo y social es una de las claves que permitirán entender las conexiones entre geometrías de los cuerpos y gramáticas de la acción, que son parte de la dominación neo-colonial en los países de América Latina. La tensión aludida cobra mayor sentido, si se entrecruza aun más la mirada desde los cuerpos con la visión desde las sensaciones.

Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impactan en las formas de "intercambio" con el con-texto socio-ambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente.

La vía privilegiada de conexión entre acciones colectivas, fantasmas y fantasías sociales la constituye la aceptación de que el *cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden*. Es el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos. Desde aquí es posible observar la constitución de una *economía política de la moral*, es decir, unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en palabras la dominación.⁵

En este contexto, entenderemos⁶ que los *mecanismos de soportabilidad social* se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de

Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones CEA-CONICET-UNC –CUSCH-UdeG Scribano, Adrián (compil.), *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones.* Adrián Scribano (2007c) (compils) CEA-CONICET-UNC, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba; Adrián Scribano (2005b) (compil.), *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados, UNC., Editorial Universitas, Córdoba.; Adrián Scribano (2005a), *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba.

5 Respecto al funcionamiento de algunos de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, véase Scribano 2007a y 2007b.

6 Los esquemas interpretativos (sensu Giddens) y los habitus (sensu Bourdieu) son dos de las construcciones conceptuales que se aproximan a lo que aquí se entiende por mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. Hemos expuesto las ideas de Giddens y Bourdieu en Scribano, A. (2008), *Estudios sobre teoría social contemporánea*, CICCUS, Buenos Aires. En prensa.

las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. Estos permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social "se-hace" *como un-siempre-así*.

Asociado a lo anterior, los *dispositivos de regulación de las sensaciones* consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de "apreciarse-en-el-mundo" que las clases y los sujetos poseen.

Las cadenas y esquemas cognitivos-afectivos que conectan (y desconectan) las prácticas sociales en tanto narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo, constituyen los procesos que aquí se caracterizan como ideológicos. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instancian los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones.

Los mecanismos de soportabilidad social del sistema no actúan ni directa, ni explícitamente como "intento de control", ni "profundamente" como procesos de persuasión focal y puntual. Dichos mecanismos operan "casi-desapercibidamente" en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más "íntimo" y "único" que todo individuo posee en tanto agente social.

Una sociología de los cuerpos y las emociones involucra la aceptación de que si se pretende conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. Así, la política de los cuerpos, es decir, *las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos*, es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y "fortalecen" por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social.

En la actualidad esto se puede observar en el surgimiento de una religión del desamparo neocolonial. Así la política (institucional) debe crear la nueva religión de los países neocoloniales dependientes que reemplace la -ya antigua- trinidad de la "religión industrial"⁷ basada en producción ilimitada, absoluta libertad y felicidad sin restricciones, por la trinidad de los expulsados compuesta por el *consumo mimético*, el *solidarismo*⁸ y la *resignación*. Religión cuya liturgia es la construcción de las fantasías sociales, donde los sueños cumplen una función central en tanto

7 Nos aproximamos aquí, con varias diferencias, a E. Fromm en su exposición de la idea de religión industrial. Cf. Erich Fromm (1977), *Avere o essere?*, Modadori Editore, Milano, Italia.

8 Para una explicación exhaustiva del solidarismo, cf. Boito, E. *El retorno de lo reprimido como exclusión social y sus formas de borramiento. Identificación, descripción y análisis de algunas escenas de lo construido hegemónicamente como prácticas solidarias*, Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, CEA, UNC, 2005.

reino de los cielos en la tierra, y la sociodicea de la frustración el papel de narrar y hacer presentes-aceptables los fantasmáticos infiernos del pasado vuelto presente continuo.

Mandatos sociales se instalan como las "nuevas tablas" de la Ley. *"Consuma que será feliz..." "Sea bueno alguna vez en el día"... "¡Resígnese! Porque eso es lo único que Ud. puede hacer"...* son algunos de esos mandatos. Desde -y para- esta trinidad moesiana entre el consumo, que nos hace ser alguien, entre la solidaridad, que al único que beneficia es al que da, y entre la resignación, que lo único que hace es procurar la aceptación de la limitación de la capacidad de acción, existen consecuencias sociales de multiplicación colectiva que se ritualizan y entrelazan. Es decir ¿cuáles son las pastorales de esa religión del capitalismo dependiente? Son dos: la sinestesia social y la ataxia social. Desde la primera, las vivencialidades se inscriben en un mundo hipersensibilizado donde las sensaciones se superponen e indiferencian; desde la segunda -en tanto la imposibilidad de coordinar movimientos conjuntos- los sujetos aceptan el atomismo social.

Para estructurar una sociología que piense la depredación de la energía corporal y natural, que piense la regulación de las sensaciones, que piense el modo como la represión adviene en tanto imposibilidad, que sea crítica de una religión que ata consumo con solidarismo y con la propia resignación y sus liturgias, hay que constituir una teoría sociológica que explique los pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos de la vida vivida desde la potencia de las energías excedentes a la depredación. En un sistema que por definición no cierra, que no puede ser totalidad sino en su desgarrar, se instancian prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde los quantum de energía corporal y social se refugian, resisten, revelan y rebelan. La felicidad, la esperanza y el disfrute son algunas de esas prácticas. En lo que sigue trataremos de explicitar en una apretada síntesis un esquema posible de una agenda de trabajo para elaborar la aludida sociología.

3. Otros objetos desde la sociología de los cuerpos y las emociones. De apropiaciones y reapropiaciones

Como hemos afirmado, ya existen en la "vida de todos los días" de los millones de sujetos expulsados y desechados de Latinoamérica, pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos. Se efectivizan así prácticas de la vida vivida en tanto potencia de las energías excedentes a la depredación. En este contexto aparecen en el horizonte decompresión, prácticas para las cuales la sociología no tiene -usualmente- un plexo crítico, conceptual y metodológico⁹ demasiado elaborado. Algunas de las prácticas

9 Hemos propuesto algunas alternativas para analizar las sensaciones y la creatividad en Scribano, Adrián. (2008b) *El Proceso de Investigación Social Cualitativo*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, pag. 300 y Scribano, Adrián. (2008a), "Conocimiento Social e Investigación Social en

aludidas son la felicidad, la esperanza y el disfrute, que de un modo u otro emergen como contracara de los ejes de la religión neo-colonial arriba enunciada.

Una crítica a la trinidad colonial significa producir condiciones de observabilidad sobre las prácticas intersticiales aludidas e implica el siguiente recorrido dialéctico: a) del solidarismo pasar a la observación del intercambio recíproco (más allá del capital social) y el don¹⁰; b) del consumo mimético pasar a la observación del gasto festivo¹¹; c) de la resignación pasar a la observación de la confiabilidad y la credibilidad¹² (como crítica sistemática a lo ideológico y re-semantización de la esperanza).

Trinidad Religión Neo-colonial	"Nuevos" Objetos Sociológicos	Prácticas Sociales por Observar
Consumo Mimético	Disfrute	Don- reciprocidad
Solidarismo	Felicidad	Gasto Festivo
Resignación	Esperanza	Confianza-Credibilidad

Las mismas subjetividades y sensibilidades tachadas, desechadas y expulsadas son el punto de giro que abre la compuerta para observar las voces polifónicas, la multiplicidad de torsiones corporales y diversidad de caminos que existen en los meandros de la dominación neo-colonial.

El don en tanto forma de intercambio implica todos aquellos modos de relaciones donde los sujetos y los colectivos permutan bienes y recursos en condiciones de paridad.¹³ La traza que dejan las prácticas de dar y recibir que se realizan en tanto "puestas entre paréntesis" de la mercantilización propia de la estructura, son espacios de potencial disfrute. La re-construcción de las formas sociales del disfrute implica el paso por la crítica a la contención, regulación y apropiación de bienes y

Latinoamérica". En Cohen, N. y J. I. Piovani (compils.), *La metodología de la investigación en debate*, Eudeba – Edulp, Buenos Aires y La Plata, págs. 87-117.

10 Para una visión, diversa a la aquí dada, pero muy interesante y original sobre el don en América Latina CFR Martins, P.H. y Campos, R.C. (Org.) 2006 "Polifonia do Dom" Editora Universitaria UFPE, Recife, Brasil.

11 Una mirada disímil pero aspiradora sobre el papel del gasto festivo en la sensibilidad latinoamericana se puede encontrar en le ya clásico trabajo de Morandé, P. 1984 "*Cultura y Modernización en América Latina*". Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

12 En un sentido diferente pero que aquí se usa como plataforma conceptual para la noción de confianza CFR Giddens, A. 1990. *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza; 1991 *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.

13 Quiero expresar mi agradecimiento a mi colega y amigo Paulo Henrique Martins por sus sugerencias y motivación para volver analítica las prácticas de intercambio recíproco bajo la cobertura conceptual de la "teoría del don".

recursos. El ahorro ascético que nos impone la mirada modernizadora, se liga con la lógica de la imposibilidad y se contrapone al gasto festivo en tanto derroche como práctica indócil. El gasto festivo es el modo de reconversión de energías sociales y corporales que permiten abrir, expandir y multiplicar las potencialidades de los sujetos y los colectivos. La diversidad de maneras que adquieren las fiestas y los carnavales, instancia las formas sociales ritualizadas de felicidad.

Las creencias sociales son los actos de reconocimiento desde y sobre las sensibilidades colectivas y subjetivas que recusan y "tensionan" las políticas de los cuerpos y las sensaciones. Las fiabilidades que advienen por los sinuosos caminos de lo "inter-personal", por -y desde- las situaciones de co-presencia y como credibilidad colectiva, sientan las bases contra la resignación. La desconexión de sentido producida por la pérdida de valor político institucional de las imágenes del mundo basadas en narraciones religiosas, urge a revisar las maneras de conservación de credibilidad existentes. La esperanza¹⁴ anida en las prácticas anticipatorias de las felicidades cotidianas que se entremezclan con las fatalidades que augura la resignación.

Eros y ethos dan lugar a la elaboración de un conjunto de prácticas intersticiales que implican "las tonalidades" policromáticas y policrónicas de la vida-vivida como luminancia:

- a) En las empresas recuperadas, en las distintas maneras de asociacionismos y en los emprendimientos colectivos, se puede visualizar un estadio de los "intercambios-en-reciprocidad" donde la lógica del don procura un disfrute, más acá del "cálculo" mercantil.
- b) Las murgas, las danzas colectivas, y los modos corporales y afectivos asociados a la fiesta y el carnaval, son circunstancias de expresividad significativa donde se rompe la disciplina y el ahorro ascético a través del gasto festivo.
- c) Las producciones de confianza, fiabilidad y credibilidad que involucran el amor filial, erótico y colectivo son algunos de los dispositivos que albergan vida en el contexto de los mecanismos de soportabilidad social que implican las políticas de las sensaciones de la dominación.

En la lógica tensional del gasto festivo con el consumo mimético aparece otro campo de la disposición moesiana que opera intersticialmente: la destrucción. El acto de consumo de un bien o recurso en contextos festivos involucra la apropiación

14 Más allá de las diferencias que se pueden observar la preocupación por volver reflexiva la problemática de la esperanza se sitúa en la línea inspirada en los trabajos de Ernst Bloch.

por eliminación de su carácter mercantil. Por esta vía aquello que se liga desde y a través de los dispositivos de regulación de las sensaciones con la fetichización y mercantilización de la vida encuentra su opuesto dialéctico (y superador).

Desde la fiabilidad que generan las formas sociales del amor se resemantizan las energías corporales y sociales que involucran los actos de anulación del otro por apropiación de su "goce" (*sensu Marx*). El placer no es solo una de las tecnologías sociales de constitución de subjetividades (in)adecuadas, sino un campo de expresión del re-apasionamiento de la vida social.

Celebrar la vida en la diferencia es una de las maneras de ejercitar la esperanza de vivir la felicidad en contexto de intercambio-en-reciprocidad. Desde esta perspectiva una sociología de los cuerpos y las emociones es un capítulo importante de una sociología del poder, que acepta sus implicancias en la lucha por las definiciones de las políticas de los cuerpos y las emociones.

4. A modo de conclusión. Una reapertura desde los cuerpos y las emociones. Para construir una agenda de otro mundo imposible

Una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos es un acto descolonizador. Descolonizar es dar (se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, des-ubicar la fuerza ocupante, es colorear la monocromía societal, es pluralizar la monocronía.

Las palabras del goce están ausentes de nuestro diccionario sociológico; no sabemos como definir *disfrute*, no sabemos como definir *felicidad* y no sabemos como definir esperanza, porque nos robaron justamente nuestras presencias en la narración de lo que es el futuro;¹⁵ porque para poder definir felicidad, disfrute y esperanza hay que creer que hay futuro. Una sociología que se dedique justamente a ver la alegría popular en la miseria de la dominación; una sociología que se dedique a reconstituir los movimientos sociales no de lo que obtienen de lo político, sino en la práctica longitudinal y transversal que implica el haber sido un *movimiento* y tener esa esperanza que significa simplemente un colectivo. Una sociología que se base en

15 Se hace referencia aquí a las tramas expropiatorias derivadas de las prácticas depredatorias de energías, a la regulación de las sensaciones y a la represión, señaladas en la primera parte de este trabajo y explicitadas con mayor precisión en Scribano, A. (2005a). "La insoportable levedad del hacer: De situaciones, fantasmas y acciones". En: Scribano, A. *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados. UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba (2005b), "La fantasía colonial argentina", *Rebelión. Argentina, El reino del revés*, 24 de Octubre. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=21638>; (2008), "Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001". *Espacio Abierto*, vol. 17, N° 002, págs.205-230.

una mirada oblicua a nuestros placeres; a los placeres que nos permitimos a pesar de que no podemos "darnos el lujo" de parar de trabajar.

Mirar el mundo desde la esperanza (en tanto confianza y credibilidad) significa estructurar una visión de la expropiación como re-apropiación y disrupción que se amarra a la credibilidad y la fiabilidad.

Esperar en y con el otro los actos multifacéticos de intercambio en reciprocidad como pautas colectivas, implica re-inventar la esperanza en tanto experiencia del mañana; pero que fundamentalmente es un hacer ayer al presente. El entramado que permite desde las felicidades mirar las potencias como punto de apoyo para re-invidicar las utopías concretas de lo cotidiano. Actos de disfrute que posibilitan des-fetichizar el mundo.

Desde esta perspectiva, la elaboración de una sociología que mire la economía del don, el gasto festivo y la credibilidad, significa la construcción de un eslabón más de las dialécticas contra la depredación, la regulación de las sensaciones y las prácticas represivas.